

Implosión, explosión.

Galería Artificio, Las Palmas de Gran Canaria, España, 2003.

IMPLOSIÓN - EXPLOSIÓN

Poco a poco y desde las seis de la tarde la sala comenzaba progresivamente a llenarse de público. Personas, gente, mucha gente en determinados momentos, jóvenes y no tan jóvenes, y también niños, todos aparentemente de muy distintos orígenes culturales, aunque sí distinguíamos a muchos africanos. Entre el público, y junto a una obra de pared de gran formato donde secuencias de luces aparecían y desaparecían en la negritud nocturna de la tela, un personaje estático, quieto, envuelto en una extraña ausencia... y junto a él una mochila. Mientras en la sala comenzaba a respirarse una cierta inquietud... ese extraño desasosiego del silencio repentino de los pájaros; algo podía ocurrir en cualquier momento. Aquel hombre de raza indefinida, de gesto serio y ausente comienza a desvestirse lentamente en un extraño ritmo de movimientos que adelantaran el final trágico de alguna historia muy real. En silencio comienza a travestirse y sus ropas neutras occidentales se transmutan en un pantalón aparentemente árabe y una chaqueta militar de camuflaje. Los que no sabían lo que estaba ocurriendo realmente fruncían el seño con desconcierto, inquietud y curiosidad, y los que sabíamos algo éramos presa igualmente de nuestra curiosidad y nos contagiábamos con la tensión contenida en aquel espacio. Caminamos junto a él desde la sala de exposiciones hacia un espacio contiguo de oficinas y descanso. En el centro de la misma un sillón, detrás una gran fotografía de Arafat donando sangre el día después, el 12 de septiembre, para las víctimas del atentado de las Torres Gemelas. El personaje camuflado y ahora real se sienta en el sillón y de la mochila comienza a extraer infinidad de cables con mandos, interruptores quizás, que en la semioscuridad de aquel lugar no se apreciaban con nitidez, y que realmente acongojaban. Comenzó lenta y sigilosamente a rodear su cuerpo en una secuencia de continuidad ritual de movimientos con aquellas inquietantes marañas de cables. Después de unos instantes un pasamontañas cubría su rostro antes del pensado, sentido, trágico y violento final anunciado. Sus dedos pulgares activaron aquella suerte de interruptores y cientos de luces de colores de navidad encendieron su cuerpo. Las luces sincopadas de aquellas guirnaldas de año nuevo nos hicieron respirar. Aunque sabíamos que estábamos ante una acción en un espacio de arte la

sensación de tensión, e incluso miedo era casi imposible de abandonar. De cualquier forma algo había ya implosionado en nuestro interior, algo que tuvimos necesariamente que proyectar hacia el exterior, explotando y comentando entre todos las contradictorias sensaciones y sentimientos que invadieron nuestros cuerpos y mentes en aquellos inolvidables e intensos momentos de la performance Jappy New Year del artista Pedro Déniz en el espacio Camouflage de Bruselas. Llegamos tres días antes de la inauguración con el tiempo justo de comenzar a instalar las obras en aquel interesante espacio, antaño fábrica de chocolate hoy fábrica de proyectos artísticos, culturales y políticos, como se define el espacio Camouflage de Bruselas que dirige el artista, gestor y activista cultural Fernando Alvim.

Con Camouflage comenzaba una serie de intercambios con espacios europeos que programamos desde el Espacio C de Camargo con el objetivo de intercambiar experiencias y proyectar nuestras propuestas en otros foros y escenarios de proyección internacional. Trans/Acción fue el título que acordamos para definir nuestro deseo de ir más allá de nuestros espacios y establecer una relación de intercambio donde la acción artística, social y política fuera uno de nuestros ejes fundamentales de trabajo. En Trans/Acción presentamos una selección de obras interdisciplinar de los fondos de Espacio C con trabajos de Guillermo Gómez Peña, Juan Ybarra, Tracey Rose, Barthélémy Togue, Azat Sargasyan, Juan López, Tania Bruguera, Mounir Fatmi, Luis Sosa y Pedro Déniz. Instalaciones, fotografías, esculturas, objetos, vídeos y performances se pusieron en escena. Exponer en Bruselas era algo realmente simbólico y connotado para todos nosotros. No obstante es sede de la Comisión Europea y también de la OTAN. Participación pues que se acentuaba en un espacio tan comprometido como Camouflage, situado en el corazón de un barrio de inmigrantes. De Pedro Déniz llevamos su obra 7 de Octubre que pasó a formar parte de nuestra colección tras su participación en la exposición Imagen y Poder de enero de 2002 en Espacio C. En este proyecto Pedro Déniz presentó una serie de obras que ponían directamente el dedo en la llaga, apuntando en distintas piezas a la descarada manipulación visual y de contenidos a la que asistimos a diario en los medios de comunicación guiñoleados desde las distintas estructuras del poder. La realidad se construye y enmascara desde los intereses de unos pocos lobbies, grupos de presión y poder, aún a costa de pagar unos precios muy elevados que incluyen guerras, desestabilizaciones de estados, destrucción del medio ambiente, aniquilación de derechos humanos y Un largo e inhumano etcétera. Y la sociedad, nuestra sociedad, asiste aún hoy atónita e incrédula a la escenificación

de una interminable mentira. Afortunadamente sectores cada vez más extensos de esta sociedad civil han comenzado a descubrir y sentirse muy incómodos en medio de tanta manipulación y mentira. Pero aún necesaria e inevitablemente se tendrán que dar unos difíciles pasos que pasarán por un primer estadio de autoconciencia y asimilación, en el que desde el interior se active los mecanismos de una autoimplosión y posterior explosión crítica. La sociedad no puede seguir aletargada, debe quitarse la venda de los ojos y pasar a la acción crítica, pacífica, pero firme, constante e intensa donde la fijación y exigencia de un mundo mejor y más justo debe convertirse en el referente continuo, en utopía diaria hacia la que caminar. Debemos imponernos el ejercicio de implosionar y explosionar en acción crítica cada día, asumiendo una conciencia real diaria de la trascendencia de los hechos que tienen lugar en el mundo que habitamos, para poder así actuar con rapidez y exigir a los que pueden y tienen la posibilidad de cambiar este mundo avanzar hacia una sociedad más justa y solidaria.

Orlando Britto Jinorio
Febrero 2003, Santander.